

Mario Bellatin's *Los fantasmas del masajista*: a translation

Samuel Duncan

Senior Honors Thesis, May 2016

Advisor: Professor Pedro Palou

Introducción

*Los fantasmas del masajista*¹, del autor mexicano Mario Bellatin, fue publicado originalmente en 2009. Trata de un narrador (que, igual al autor, falta un antebrazo) y sus experiencias con su masajista, cuya madre, gran exponente del arte de declamar las letras a canciones populares, ha fallecido recientemente. Tiene lugar en São Paulo, pero el mundo en que sucede, aunque muy parecido (y posiblemente igual – no hay ningún suceso tan imposible para romper definitivamente con esto) a la realidad, parece tener varias diferencias asombrosas a lo que se suele experimentar. La atmósfera así producida es extraño – aunque no tan siniestro como podría sonar – especialmente tomando en cuenta el estilo: algo seco para un narrativo en primera persona, un poco verboso y repetitivo. No es una obra que se defina de inmediato por una o dos grandes temas y las va exponiendo; en cambio, las primeras veces que se lo lee, se puede acabarlo y preguntarse, *¿Y qué?* Entonces lo que sigue no puede ser una explicación autoritativa de todo, sino una exploración de unos hilos que veo en varios momentos de la obra.

Una pregunta preliminar es la del identidad del narrador. Su similaridad a Bellatin por faltar el mismo miembro hace tentador concluir que sea una versión ligeramente ficticia del autor. Leyendo por la primera vez el inicio, pensé que leía alguna introducción no ficticia narrada por Bellatin. Pero lo que acaba narrando hace difícil seguir con esta idea, sobre todo por los estragos y metamorfosis físicas que describe el narrador en la parte final. Es una de varias maneras en que *Los fantasmas* empieza como si vaya en una dirección y poco a poco se gira a otro. A esta clase también pertenece la estructura narrativa fundamental: se podría creer que la mayoría de la obra fuera a tratar directamente de su narrador, pero en cambio consiste en gran parte del relato de João sobre su propio madre.

1 Bellatin, Mario. *Los fantasmas del masajista*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009. Impreso.

Se refiere varias veces a lo largo de la historia a una canción de Chico Buarque (al que el texto es dedicado) cuya declamación por la madre (en español, en algún país extranjero) no fue bien recibido y llevó al fin de su carrera. Ésta, no mencionada por nombre sino resumida y citada, es “Construção”, del álbum del mismo título que Buarque grabó en 1971². *Los fantasmas* describe la comprensión de la madre sobre la canción así: “se refería a un albañil que luego de despedirse de su mujer se dirigía a su centro de trabajo –un edificio en construcción-, y después de tomar algunos tragos de cachaza resbalaba y caía desde un piso alto” (14). En cambio, nos dice, “no terminaba de entender … los juegos de sentido que la canción proponía una vez que la historia era contada de manera lineal” (14). En un nivel esto se debe a su comprensión limitada del español, la idioma en que trabajaba con la letra. Pero en otro parece ser una reflexión de la forma en que la madre suele ver al mundo y al arte. No es decir que sea incapaz de sutileza, sino que incline a la expresión clara y franca de las emociones, a las formas que todos puedan apreciar. Es un gusto compartido con Reginaldo Rossi mismo, que una vez presentó así su interpretación de “Eu não sou cachorro não” de Waldick Soriano: “Olha que versos maravilhosos, versos que o presidente entende, e o gari também entende”³ (*Mira qué versos maravillosos, versos que el presidente entiende, y el barrendero también entiende*).

También hay, sin embargo, referencias despectivas a la música de Buarque por parte de los personajes de *Los fantasmas*. Se comenta que la madre no suele declamar nada por alguien “tan extraño y tan alejado del sentimiento popular como el tal Chico Buarque” (34). Se pone bastante culpa por el declive de su carrera en “Construção”, y en el representante que le dijo presentarlo. En un texto dedicado al mismo Buarque, es difícil para mí suponer que el

2 Buarque, Chico. *Construção*. Grabado 1971. Philips, 1988. CD.

3 VideosTioSam. “Reginaldo Rossi - Hound Dog - Eu Não Sou Cachorro Não - Let Me Try Again.” Videoclip en Internet. *YouTube*. YouTube, 20 diciembre 2013. Internet. 19 abril 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=7gJt1Iw7J8k>>.

autor haya dicho tales declaraciones con toda seriedad. ¿Es, entonces, un chiste de los actitudes anti-intelectuales que hicieran que alguien rechazara Buarque por su complejidad? No creo que *Los fantasmas* sea tan sencillo que todo reduzca a una cosa, pero se puede tener la impresión que un especie de conservadurismo populista en cuanto lo estético motive las actitudes de la madre, tanto a “Construção” como a los karaokes que se ha construido.

Hay, por supuesto, otro lado al populismo cultural de la madre – su énfasis, otra vez relacionado con la cita de Rossi , en llevar al pueblo una arte con que se puede relacionar directamente, en interpretar en el aire libre, incluso en decidir declamar las letras de canciones populares en lugar de poemas. “Rescate” a letras ya casi olvidadas, y siente “orgullo al colocar nuevamente en primer plano melodías que el público comenzaba a olvidar” (40). Su papel en esto es en cierta forma folclórico, preservando los narrativos de la gente e intentando siempre llevarles a más personas.

El sueño de João es uno de los momentos más impresionantes de la obra. Siente que falta un brazo y necesita un masaje – identificándose inconscientemente con el narrador – pero como es el masajista no puede obtener esa terapia (*médico, círate a ti mismo*). Está preocupado con la visita de las declamadoras. Ha comprado a un lugar de karaoke, negocio que compite con la declamación, pero no se permite operarlo debido a la falta del brazo. Desde aquí la narración entra en una descripción de “La sorpresa” de Waldick Soriano y la declamación que hizo la madre de João con ella. En conjunto, sale un pasaje lleno de los ansiedades de João al ser dejado sin madre – del desamparo, del legado de su madre, de una relación inquieta con el pasado (tanto el pasado representado por el oficio de la declamación como el representado por la tatarabuela de la canción).

Hay varios sucesos extraños en el sueño, y algunos – los que se enfoquen en la relación entre el individuo y la historia, tanto como los que tratan de los cuerpos – se refieren

a corrientes importantes en toda la obra de Bellatin. La cuestión de la preservación del cuerpo de la madre es una instancia de ambos. Las declamadoras desean que se preserva el cuerpo, creyendo que en esta manera pueda ser resucitada luego. Pero aunque esto no ocurre, al final de la obra todos parecen reconocer que la lora ya es la madre en otra forma. No se ha hecho inmortal de ninguna forma, ni tiene el cuerpo preservado para siempre, pero ha sobrevivido la muerte del cuerpo anterior – felizmente, en la forma de un animal que repite al público lo antes dicho por otros. João, al perder la madre, sueña que ha perdido la mano. El narrador, que se hace siempre más deformado, acaba el relato contemplando “el estorbo del cuerpo” (48) y comparando el drama que se produce a lo de las canciones declamadas por la madre, de esta manera señalando las semejanzas entre la obra y los desesperados narrativos que describe.

Se desea, escuchando o leyendo la letra de “Construção”, que el texto de *Los fantasmas* tuviera reorganizaciones de frase y narrativo semejantes a las de la canción, que lo ya dicho regresara contorsionado y transformado a algo nuevo. Pero no sucede así. Vuelven hechos ya contados sin nada añadido, cada vez más simplificados, como si un testigo fiable quisiera, en medio de una declaración larga, recordar al tribunal del inicio. Y esto se hace sin ningún sentido de repetir un estribillo poético, sino en un tono aun más lacónico que las otras partes del texto. En unos momentos, estas repeticiones parecen incongruentes con la narración que las rodea, y suelen dirigirse directamente al lector.

El efecto es un poco frustrante para el lector de la historia, que busca algún significativo en lo repetido, suponiéndolo bien importante para merecer este tratamiento. Pero no queda muy claro por qué se ha elegido qué repetir. Estos pasajes tratan de los fines del masaje, de las innovaciones de la madre en el arte de la declamación, y otros datos que cualquier lector ya recordaría. No es decir que esto es sin efecto alguno. Ayuda en establecer

la manera de hablar del narrador – aunque no estoy muy seguro si el efecto es establecer que sea calma y hacer su forma de hablar un poco más informal, o si protesta demasiado, intentando establecer alguna verdad frente a su sufrimiento y desequilibrio.

El mayor desafío en la traducción que sigue era el de reproducir bien el tono de *Los fantasmas* en inglés. Hay varios rasgos en que he pensado. En general, está escrito en un lenguaje menos coloquial de lo que se solaría ver en un texto reciente narrado en primera persona. Incluso puede resultar clínico a veces, especialmente cuando el narrador está describiendo los procedimientos en la oficina de João. Pero no es tan formal o extraño de otra forma que las palabras inglesas apropiadas son siempre las con raíces de una lengua romance – es decir, elegir siempre el término más análogo (por etimología) resultaría en una traducción torpe y poco atractiva. También hay momentos más poéticos, en los cuales las frases dejen de ser tan llenas de planteamiento como suelen ser. Esto sucede, por ejemplo, durante el sueño de João: aunque cuenta todavía lo que vea y piense mientras duerme, las frases parecen tener más variación de extensión y estructura. Espero que he logrado un efecto semejante.

También, como debe haber siempre, hay dificultades específicas que no he podido resolver de manera ideal. Por ejemplo, la lora ha quedado sin género en el texto inglés; esto ha sido porque especificar el género de un ave me parece mucho más marcado en inglés que en español, en el que hay que especificarlo, y también para hacer más claras las referencias con pronombres a la madre y la lora. Pero me parece una lástima no mencionar que es una lora femenina el ser a que va el espíritu de la madre. Espero que estos problemas no interfieran demasiado con la comprensión y apreciación del lector.

Trabajos Citados

Bellatin, Mario. *Los fantasmas del masajista*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009. Impreso.

Buarque, Chico. *Construção*. Grabado 1971. Philips, 1988. CD.

VideosTioSam. “Reginaldo Rossi - Hound Dog - Eu Não Sou Cachorro Não - Let Me Try Again.” Videoclip en Internet. *YouTube*. YouTube, 20 diciembre 2013. Internet. 19

abril 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=7gJt1Iw7J8k>>.

Los fantasmas del masajista

por Mario Bellatin

Para Chico Buarque, quien me solicitó este texto.

Como algunas personas deben saber, cada cierto tiempo viajo a la ciudad de Sao Paulo para someterme a determinado tratamiento clínico. Entre la cantidad de métodos terapéuticos a los que me acostumbro someter, en Brasil hago que me revisen el desequilibrio que me produce, especialmente en la espalda, la falta de antebrazo derecho. Para esa clase de terapia acudo a una clínica especializada en personas que han perdido o están por perder algún miembro. La institución está ubicada en Vila Madalena y cuenta con un piso exclusivo para ese tipo de paciente. Tiene una poza premunida de chorros subacuáticos que brindan potentes masajes a los usuarios. Es común ver entrar o salir de esa poza –a veces con ayuda, a veces sin ella- a una serie de individuos con limitaciones físicas que parecen buscar en esas aguas la paz que sus cuerpos dan la sensación de necesitar. Es que muchas veces la falta de un miembro o alguna desviación física produce cierto tipo de tensión particular en los nervios de quienes las sufren. En otra esquina del piso se encuentran los consultorios acondicionados para las terapias individuales. Se trata de espacios pequeños que cuentan con camillas para masaje, separadas unas de otras sólo por unas cortinas delgadas. En esa sección puede atenderse hasta a seis pacientes en forma simultánea. Incluso un solo terapeuta es capaz al mismo tiempo de ofrecer sus servicios a todos los necesitados, yendo de una camilla a otra cada pocos minutos... El método que utiliza aquel especialista es algo particular, pues antes de abandonar a cada paciente le deja como tarea algunos ejercicios, que el terapeuta sabe lo mantendrá entretenido mientras atiende a los otros cinco.

The Masseur's Phantoms

by Mario Bellatin

translated by Samuel Duncan

For Chico Buarque, who asked me for this text

As some people must know, every once in a while I travel to the city of São Paulo to undergo a certain clinical treatment. Among the many types of therapy I'm in the habit of undergoing, in Brazil I have them look at the imbalance produced (most of all in my back) by my lack of a right forearm. For this sort of therapy I go to a specialized clinic for people who have lost or will soon lose some limb. The institution is located in Vila Madalena and offers a floor dedicated to patients of this type only. It has a pool full of underwater jets which give powerful massages to the users. It's common to see a series of individuals with physical limitations get in or out of this pool – sometimes with help, sometimes without – who seem to seek in those waters the peace their bodies tell them that they need. Often the lack of a body part or some physical abnormality produces some singular tension in the nerves of the sufferer. In another corner of the place are the examination rooms outfitted for individual therapy. These are small spaces holding massage tables, separated from one another only by some thin curtains. In that section up to six patients can be treated at the same time. Even a single therapist is capable of providing services to all those who need them, going from one table to another every few minutes... The method used by that specialist is something special: before leaving each patient he assigns them some exercises, which the therapist knows will keep the patient entertained while he attends to the other five.

Una de las peculiaridades de este tipo de consultorio –curiosamente no existe uno similar en la ciudad que habito, por lo que aprovecho para visitar este cada vez que tengo que hacer un viaje a Sao Paulo- es que a través de las cortinas es posible escuchar parte de lo que ocurre en las demás camillas. Lo que se oye causa a veces desconcierto, principalmente porque casi nunca es posible imaginar cómo es el físico de la persona que es atendida al lado, de qué clase de cuerpo provienen los sonidos que estos mismos cuerpos emiten.

Aparte de las quejas, los lamentos, comentarios y conversaciones de los otros pacientes, se suelen escuchar ruidos de huesos tronando o el peculiar sonido que se produce cuando las carnes son vapuleadas por las manos de los especialistas. En cierta ocasión mi visita me produjo un desasosiego mayor al acostumbrado. Yo me encontraba acostado, esperando en mi lugar correspondiente la llegada del terapeuta, cuando tuve que oír un tipo de queja al cual no me había enfrentado antes. Me tocó, en el espacio contiguo al mío, el caso de una mujer a la que apenas unos días atrás le habían cercenado una pierna. Sin embargo, a pesar de la intervención, se quejaba de un dolor profundo en el miembro inexistente. parecía incapaz de soportar el sufrimiento que se producía en un espacio que era ahora ajeno a su cuerpo, en el lugar vacío que había dejado la pierna mutilada. Por sus quejas daba la impresión de no tener la capacidad de comprender la situación por la que estaba pasando. parecía ignorar que nadie en este mundo podía hacer nada por ella. Si el lugar donde se originaba el dolor era irreal, ningún método conocido podría ayudarla. Ninguna droga, tratamiento o terapia podía servirle. La ciencia médica completa sería incapaz de resolver un caso semejante. Yo sabía que algunos investigadores sugieren colocar espejos en el lado opuesto a la zona cercenada, para que el paciente tenga la ilusión de que todavía es un ser completo. Pero ninguna de esas terapias cuenta con un sustento científico definido, y por eso no eran aceptadas de manera universal.

One of the peculiarities of this type of clinic – oddly, there is no similar one in the city where I live, which is why I take the opportunity to visit this one every time I have to travel to São Paulo – is that through the curtains it's possible to hear part of what's going on at the other massage tables. What you hear is sometimes disconcerting, mainly because it's almost never possible to imagine the physique of the person being attended to next door, the type of body producing the sounds which issue from those very bodies.

Apart from the complaints, the laments, remarks, and conversations of the other patients, you often hear the thundering noises of bones or the peculiar sound produced as flesh is battered by the specialists' hands. On one occasion my visit caused me more unease than usual. I was lying down, waiting in my place for the therapist to arrive, when I couldn't help but hear a sort of complaint I hadn't encountered before. It happened that in the place adjacent to mine, there was a woman whose leg had been severed just a few days earlier. Nonetheless, despite the intervention, she complained of a deep pain in the nonexistent limb. She seemed unable to stand the suffering occurring in a space now external to her body, in the empty place the mutilated leg had left behind. By her complaints she gave the impression of being unable to understand what she was going through. She seemed not to know that nobody in the world could do anything for her. If the place from which the pain sprang was unreal, no known method could help her. No drug, treatment, or therapy could be of use. The whole of medical science would be unable to resolve such a case. I knew that some researchers suggest placing mirrors opposite the severed part, allowing the illusion that the patient is yet a whole being. But none of these therapies has a definitive foundation in science, and therefore they were not universally accepted.

Ni el más potente analgésico -¿fuertes dosis de morfina quizá?- ni una terapia a base de masajes -que se tendrían que realizar en el aire- podría aliviar a la mujer que era atendida a mi lado. El terapeuta, que en esa oportunidad nos estaba tratando sólo a los dos pues no habían acudido más pacientes, se mostraba nervioso cuando se colocaba al lado de mi camilla y trataba de disolver los nudos que se me suelen formar en los nervios del hombro derecho.

Cuando abandonaba a su paciente durante los breves momentos en que yo era atendido, los lamentos de la mujer se acrecentaban. En cierto momento, ya casi al finalizar la sesión, sentí que el especialista dejaba de moverse en forma alterada –todo parecía indicar que ignoraba realmente cómo manejar la situación- y le comenzó a hablar a la mujer suavemente. Lo hizo al oído, como si se tratara de un arrullo de cuna. “*Acaríciese el punto donde termina ahora su pierna*”, empezó a decirle. “*Que su inconsciente comprenda cuáles son los verdaderos límites de su cuerpo*”. Parece que ambos, el terapeuta y la mujer, empezaron a realizar juntos el ejercicio que proponía el masajista: de frotar repetidamente el sitio donde se había producido el tajo. El trance fue largo. El susurro del terapeuta daba la sensación de estar dirigiéndose no a la mujer afectada sino a la esencia de su cerebro. Pronunciaba la palabra *acariciar* como si no quisiera corromper su significado por medio de la repetición. parecía entender el delicado equilibrio con que debía ser evocada una palabra capaz de restablecer una suerte de tranquilidad que ningún conocimiento médico era capaz de otorgar. Media hora después la mujer debió quedarse dormida. El terapeuta pidió a su asistente que cubriera con una manta el supuesto espacio que ocupaba la pierna trunca, como para que no tuviera frío aquel fragmento de cuerpo inexistente. Le solicitó que lo hiciera con cuidado, sin realizar ningún movimiento brusco que pudiera despertar a la paciente.

Neither the most powerful painkiller – strong doses of morphine, perhaps? – nor massage therapy – which would have to be carried out on thin air – could relieve the woman being seen next to me. The therapist, who at this moment was treating just the two of us for want of other patients, seemed nervous as he stood beside my bed and tried to dissipate the knots that tend to form in the nerves of my right shoulder. When he left his patient during the brief moments he attended me, the woman's cries only grew louder. At one point, almost at the end of the session, I sensed an end to the specialist's unusual movements – all signs pointed to his having no idea how exactly to manage the situation – and he started to talk softly to the woman. He spoke into her ear, as if murmuring a lullaby. “*Caress the point where your leg now ends*”, he started saying to her. “*Let your unconscious understand the true bounds of your body.*” It seems that both of them, the therapist and the woman, began to perform the exercise that the masseur proposed, to repeatedly rub the place where the cut had been made. The trance was long. The therapist's murmur seemed to be directed not to the affected woman but to the essence of her brain. He pronounced the word *caress* as if he didn't want to corrupt its meaning by repetition. He seemed to understand the delicate balance necessary when invoking such a word, a word capable of re-establishing a sort of peace which no medical knowledge could achieve. Half an hour later the woman must have fallen asleep. The therapist asked his assistant to cover the space supposedly occupied by the amputated leg with a blanket, as if to keep that non-existent fragment of the body from getting cold. He asked that it be done carefully, without making any sudden movement that could wake the patient.

Debía descansar después de que un dolor infligido desde la nada, proveniente de la suerte de cosmos en el que seguramente se encontraba suspendida la pierna cercenada, había atenazado con tanta violencia a la víctima. *¿Serán esos dolores una suerte de venganza de los miembros que son separados en forma violenta de los cuerpos a los que pertenecieron?*, me pregunté antes de que el terapeuta continuara su trabajo con mi espalda...

Cada vez que acudo a estos tratamientos debo primero pasar cerca de media hora dentro de la poza terapéutica, recibiendo los masajes iniciales a través de los potentes chorros de agua que se generan en aquella tina. Parece que como somos varios pacientes los que debemos zambullirnos diariamente, la poza contiene una dosis excesiva de productos químicos. Por esa razón un escozor, siempre el mismo, me obliga a salir de ella antes de que termine con la rutina que se me suele imponer. De inmediato paso a la sección de masajes corporales. Como he señalado, los especialistas deben suavizar los músculos rígidos, los nudos que se forman en la parte superior de mi espalda. Cuento con un terapeuta preferido, que es quien suele atender también a la mujer con el dolor en la pierna. Aquel profesional en una época adelgazó de manera considerable. Como en ese entonces yo me encontraba subido de peso, le pregunté cómo había logrado de pronto aquel cambio en su figura. Me contestó que su flacura repentina se debió a la tristeza que le produjo la muerte de su madre. Mientras frotaba mi espalda –en aquella oportunidad no había otros pacientes a los cuales debía atender- me fue relatando que su madre había sido una declamadora bastante destacada, que tuvo incluso durante una época su propio programa de radio. Me dio su nombre y me preguntó si la conocía. Mentí al afirmar que me sonaba de alguna parte. Continuó diciendo que todo el tiempo realizaba giras alrededor de la república.

She needed to rest after the pain inflicted upon her out of the nothingness, out of the kind of cosmos in which her severed leg, having gripped its victim so violently, must now be suspended. *Is this pain some sort of vengeance of the limbs violently separated from the bodies to which they belonged?* I asked myself before the therapist continued his work on my back...

Whenever I go to these treatments I must first spend nearly half an hour in the therapeutic pool, getting an initial massage from the powerful jets of water generated in that bath. It seems that, as many patients must dive in each day, the pool contains an excessive dose of chemicals. Because of this, an itch, always the same, makes me get out before I finish the routine they give me. I go immediately to the body-massage section. As I've said, the specialists need to relax the rigid muscles, the knots that form in my upper back. I have a favorite therapist, who is also usually the one who treats the woman with the pain in her leg. At one time, that professional got considerably thinner. As back then I found myself gaining weight, I asked him how he'd managed such a sudden change in his physique. He answered that he owed his abrupt thinness to the sadness that his mother's death had caused him. As he rubbed my back – on that occasion there were no other patients for him to attend to – he went on telling me that his mother had been quite a distinguished declaimer, who had even had her own radio program for a time. He gave me her name and asked me if I knew of her. I lied, saying it rang a bell. He continued that she was constantly touring around the nation.

Que incluso había ideado una forma moderna de declamación, que consistía en no utilizar para las presentaciones versos de poemas clásicos sino que usaba las letras de canciones que todo el mundo conocía. Generalmente hacía sesiones con las baladas de Roberto Carlos, Odair Jose y Waldick Soriano, famoso por su canción donde un joven asesina a su tatarabuela. Al momento de declamarlas, la madre transformaba de manera total el efecto que los cantantes habían conseguido antes con su público. Como de alguna forma eran letras de canciones afamadas, la identificación de los oyentes con estos números de declamación era inmediata. En una época fue la invitada oficial a los mejores festivales del país. Incluso en cierta ocasión, no mucho tiempo antes de morir, cruzó la frontera e hizo una presentación en español, idioma que no dominaba del todo. Su empresario parece que le aconsejó de manera inadecuada, y le sugirió que en lugar de utilizar las acostumbradas letras de sus cantantes de siempre presentara algo más complejo, algo que atrajera a otro tipo de público. Prácticamente la obligó a declamar un tema de Chico Buarque. El terapeuta sabía que su madre no se sentía cómoda con la letra de esa canción. No hablaba de amor, o al menos no de la forma como estaba acostumbrada a expresarlo. La madre sólo comprendió que el tema que le fue impuesto se refería a un albañil que luego de despedirse de su mujer se dirigía a su centro de trabajo –un edificio en construcción-, y después de tomar algunos tragos de cachaza resbalaba y caía desde un piso alto. Su muerte era instantánea. Lo que la madre no terminaba de entender eran los juegos de sentido que la canción proponía una vez que la historia era contada de manera lineal. Estas variantes, si bien narraban la misma anécdota, le iban añadiendo matices que la dejaban desconcertada. La madre no tenía el hábito de declamar algo que no sintiera en toda su plenitud.

That she'd even developed a modern form of declamation, which didn't involve presenting lines from classic poems, but lyrics from well-known songs. Generally she would do sessions with the ballads of Roberto Carlos, Odair Jose, and Waldick Soriano, famous for his song where a youth murders his great-great-grandmother. In the moment of declaiming them, the mother completely transformed the effect that the singers had had on their audience. As on some level they were lyrics to famous songs, the listeners identified with these declamations immediately. At one time she was the guest of honor at the best festivals in the country. On a certain occasion, not long before she died, she even crossed the border and gave a presentation in Spanish, a language she hadn't completely mastered. It seems her manager ill advised her, suggesting that instead of using the usual lyrics by her regular singers she present something more complicated, something that would attract another sort of audience. He practically forced her to declaim a song by Chico Buarque. The therapist knew that his mother was uncomfortable with the lyrics to this song. It didn't talk about love, at least not in the way she was used to expressing it. The mother only understood that the song imposed on her referred to a laborer who, after saying goodbye to his wife, went to his workplace – a building under construction – and after taking a few swallows of *cachaça* slipped and fell from a high floor. What the mother didn't end up understanding was the wordplay the song put forward after the story was told in a linear fashion. These variants, if indeed they narrated the same anecdote, went on adding subtleties that left her bewildered. The mother wasn't in the habit of declaiming anything she didn't feel in all its fullness.

Una de las reglas de oro que se había impuesto para su oficio era que no lograría transmitir nada al otro mientras ella no se sintiera conmovida. Y sí, le daba lástima que el albañil hubiera caído de un piso tan alto pero no creía que eso bastara. Recordó la época cuando en Brasil casi todo giraba alrededor de la idea de la construcción. Por todas partes podían verse obras a medio hacer, camiones mezcladores de cemento circulando por las calles, albañiles comiendo con sus mujeres en los parques. En la televisión pasaban a cada momento *spots* publicitarios que mostraban el logro de haber construido en tiempo récord grandes edificios destinados a cientos de familias. Pero eso no era material para ser declamado, le comentó a su hijo en más de una oportunidad. Otro problema al que debía enfrentarse era al idioma. El representante le había entregado la letra traducida al español prohibiéndole además que escuchara la melodía. Estaba seguro que de esa manera lograría un material inédito capaz de impactar de inmediato a la audiencia. Sus palabras fueron contundentes. Debía obedecerlo. Todas las mañanas la madre, después de despertarlo con el habitual “*João, hijo, son las seis de la mañana: hora de levantarse*”, tomaba asiento en el sofá amarillo colocado en la sala del departamento para repetir las frases que debía declamar. João. Fue de ese modo, escuchándolo hablar de su madre, que descubrí que se llamaba de esa manera. Ignoro las razones por las que, a pesar de tratarse de mi terapeuta preferido, desconocía su nombre. Tal vez había sido una estratagema de mi parte para preservar mi anonimato en ese lugar: si yo no preguntaba por los nombres de los demás quizás nunca nadie se atrevería a interesarse por el mío. Yo, de alguna manera, deseo pasar por alto casi todo el tiempo los malestares físicos que me suele causar mi falta de antebrazo. Trato de hacer ver, a mí mismo y a los demás, como que no existe tal anomalía.

One of the golden rules she had imposed on her craft was that she could not succeed in transmitting anything to anybody else unless she herself was moved. And yes, she felt it was a shame that the laborer had fallen from such a high floor, but she didn't think that was enough. She remembered the time when almost everything in Brazil revolved around the idea of construction. You could see half-finished projects everywhere, cement mixers circulating through the streets, workers eating with their wives in the parks. On the television they were always showing advertising spots about the achievement of having constructed large buildings for hundreds of families in record time. But this wasn't fit material for declamation, she said to her son more than once. Another problem she had to face was the language. The agent had given her the lyrics translated into Spanish, prohibiting her besides from listening to the melody. He was sure that in this way she would achieve something unprecedented, capable of having an immediate impact on the audience. His words were blunt. She was to obey him. Every morning the mother, after waking him with the usual "*João, son, it's six in the morning: time to get up*", sat down on the yellow sofa in the living room of the apartment to repeat the lines she was to declaim. João. It was in that way, hearing him talk about his mother, that I discovered he was called that. I don't know the reason why, though I called him my favorite therapist, I didn't know his name. Maybe it had been a stratagem on my part to preserve my anonymity in that place: if I didn't ask for anyone else's name, maybe nobody would dare take an interest in mine. In some ways I almost always want to overlook the physical ailments that my lack of a forearm causes. I try to make it seem, to myself and others, as if there's no such anomaly.

Que los dolores de espalda que siento casi todo el tiempo, que el aspecto torcido que acostumbro presentar, se deben más bien a una vida descuidada. A no haberme preocupado nunca realmente por mi alimentación y a no haber hecho ningún esfuerzo por mantener mi físico en forma. Dejar atrás mi anonimato en un sitio semejante –como está apuntado, se trata de una institución que atiende solamente a tullidos, deformes o mutilados- sería como una suerte de sello oficial de asentimiento de mi condición. Aunque quizá cabe también la opción de que nunca le pregunté el nombre a mi terapeuta porque se encontraba siempre en constante movimiento, yendo de un paciente a otro especialmente cuando el salón estaba lleno.

Ocupándose sobre todo de la víctima del dolor fantasma –creo que cuando esa mujer llegaba se convertía en la reina de la sala- cuya presencia, por alguna extraña razón, casi siempre coincidía con los horarios de mis terapias... Volviendo a la historia que me estaba relatando, João continuó diciéndome que le daba tristeza dejar sola a su madre todos los días, sentada en el sofá amarillo ensayando las frases del tema de Chico Buarque. No podía ser de otra manera. Los servicios de João eran requeridos desde muy temprano en la mañana hasta ya entrada la noche. La madre estaba condenada a quedarse en casa la mayor parte del tiempo, sin la presencia de su hijo, porque el oficio de declamadora nunca fue lo suficientemente rentable como para que João dejara de atender a sus pacientes. Al ver a su madre tan solitaria, João decidió regalarle una pequeña lora para que estuviera acompañada mientras él salía a trabajar. Había visto unas bastante simpáticas en manos de un vendedor ambulante que se solía apostar en una esquina de la institución que acostumbro visitar cada vez que viajo a São Paulo. La lora llegó a la casa precisamente cuando la madre estaba en mitad de los ensayos para presentarse en la ciudad extranjera a la que había sido invitada.

As if the back pain I feel almost all the time, the twisted aspect I'm used to presenting, are rather due to a neglected life. To never having really cared about my diet or made an effort to stay in shape. To leave behind my anonymity in such a place – as previously noted, it's an institution that serves only the crippled, deformed, or mutilated – would be like a sort of official seal of approval on my condition. Although it may also be that I never asked my therapist his name because he was in constant motion, going from one patient to another, especially when the room was full. Paying attention above all to the victim of the phantom pain – I think that when that woman arrived she became the queen of the room – whose presence, for some strange reason, almost always coincided with my scheduled visits...

Returning to the story he was telling me, João continued that it made him sad to leave his mother alone every day, sitting on the yellow sofa rehearsing the lines of the Chico Buarque song. It couldn't be otherwise. João's services were required from very early in the morning until late at night. The mother was sentenced to stay at home most of the time, without her son's presence, because the job of disclaimer never paid enough for João to stop taking care of his patients. Seeing his mother so lonely, João decided to give her a small parrot so she would have company while he went out to work. He had seen some very nice ones in the hands of a street vendor who would station himself at a corner of the institution I'm used to visiting every time I travel to São Paulo. The parrot arrived at the house just when the mother was in the middle of rehearsing for the performance she had been invited to in the foreign city.

Arribó en la época en que la madre repetía sin cesar ciertas frases dichas en un idioma que no entendía del todo. La madre no parecía tener ninguna afición por las mascotas. Pese a su inicial rechazo, la lora se quedó a vivir en el departamento. En un principio la madre, con el especial tono de voz que su trabajo solía imprimirle incluso a las palabras más simples –una suerte de gaje del oficio- se quejó de las travesuras del animal. Ahora advierto que las delicadas palabras que João le dirigía a la mujer de la pierna fantasma, logrando con ellas calmar el dolor, tenían que haber sido heredadas de su propia madre. No podía ser de otro modo que João, sólo con repetir de determinada forma la palabra *acariciar* lograra tales resultados balsámicos en su paciente.

La madre se quejó de que la lora ensuciaba la estancia, que picoteaba los muebles, y que la imitaba agitando las alas cuando ella movía los brazos en los momentos más intensos de los ensayos, sobre todo cuando describía la manera en que el albañil iba cayendo al vacío. Con el tiempo sus quejas fueron disminuyendo. Incluso cuando regresó de su presentación en el extranjero trajo consigo algunos juguetes para loros que curiosamente encontró en una tienda de la frontera. Para el hijo compró una contestadora automática con el fin de no tener que apuntar los mensajes de sus pacientes. Desde ese momento, la madre y la lora comenzaron a pasar más tiempo juntas en el departamento. Parece que la presentación en el extranjero no había sido del todo exitosa –la madre estaba ya convencida de que la canción de Chico Buarque no estaba hecha para ser declamada y menos aún en un idioma extranjero-, y entre el gremio de declamadoras se fue esparciendo el rumor de que ya comenzaba la decadencia de la madre. A partir de entonces tuvo cada vez menos llamados. A pesar de haber sido la inventora de algo así como un subgénero en el arte de la declamación, poco a poco parecieron olvidarla.

It arrived in the time during which the mother was endlessly repeating some phrases in a language she didn't fully understand. The mother didn't seem to have any fondness for pets. Despite her initial rejection, the parrot stayed on in the apartment. At first the mother, with the special tone of voice that her work led her to give even the simplest words – an occupational hazard – complained about the animal's mischief. Now I realize that the delicate words that João addressed to the woman with the phantom leg, with which he could calm her pain, must have been inherited from his own mother. There isn't any other way the word *caress*, which João repeated just so, could prove such a balm to his patient.

The mother complained that the parrot dirtied the room, that it pecked at the furniture, and that it mimicked her, waving its wings when she moved her arms in the most intense moments of the rehearsals, above all when she described the way in which the worker fell down into the emptiness. With time her complaints diminished. When she came back from her performance abroad, she even brought with her some parrot toys which, oddly enough, she had found in a store at the border. For her son she had bought an answering machine so as to not have to write down messages from his patients. From that time on, the mother and the parrot began to spend more time together in the apartment. It seems that the performance abroad hadn't been a complete success – the mother was convinced that the Chico Buarque song wasn't made to be declaimed, much less in a foreign language – and among the guild of declaimers the rumor was spreading that the mother's decline had already begun. From then on she had fewer and fewer calls. Despite having been the inventor of something like a subgenre within the art of declamation, little by little they seemed to be forgetting her.

Únicamente la lora la perseguía todas las mañanas hasta el cuarto de João para despertarlo. La acompañaba después al sofá amarillo desde el cual ahora la madre solo veía televisión. Estaba disgustada con su representante. Había sido un despropósito recomendarle declamar semejante composición. Se aficionó en ese entonces a una telenovela en particular que, según me contó João durante una de nuestras sesiones, no tenía cuándo acabar. Era tan larga que incluso la madre murió sin conocer nunca el final. “*Creo que el último año de su vida fue algo triste*”, me dijo João mientras frotaba mi carne.... Aparte del declive personal de la madre, el oficio de declamadora también pasó de moda. De un momento a otro, el público que habitualmente asistía a las sesiones de declamación comenzó a experimentar un creciente interés por los *karaokes* que empezaron a instalarse en diversos puntos de la ciudad. João no podía explicarse cómo los aficionados a oír letras de canciones que ya conocían pero dichas de una manera exquisita –era un breve resumen de la técnica ideada por la madre- se entusiasmaban repentinamente con la posibilidad de cantar y de oír a otros cantar en público. Quizá se trató de algo semejante a un fenómeno de modernización del arte de la voz. Su madre no visitó nunca ninguno de esos locales de origen japonés. Si salía de casa por cuenta propia era sólo para encontrarse en cierto parque con sus antiguas colegas, quienes decidieron, quizá como señal de protesta, declamar de manera semanal, al aire libre y en forma gratuita. En cada reunión, siguiendo el método de la madre de João, escogían a un cantante determinado. La última cita a la que acudió su madre fue a la que se organizó en honor a Reginaldo Rossi. João me contó que a su regreso la notó con los nervios fuera de control. Intuyó que algo malo había ocurrido durante la presentación. Quizá había olvidado alguna estrofa o cierta falla en la garganta la había hecho carraspear frente al auditorio.

Only the parrot followed her every morning to João's room to wake him. Then it went with her to the yellow sofa from which the mother now only watched television. She was upset with her agent. It had been foolishness to recommend that she declaim such a composition. Around that time, she became a fan of one particular soap opera which, João told me during one of our sessions, had no end date. It was so long that even the mother died without ever seeing the ending. "*I think the last year of her life was rather sad*", João told me as he rubbed my flesh... Apart from the mother's personal decline, the declaimer's craft also fell out of fashion. From one moment to the next, the audience that had always attended declamation sessions began to experience a growing interest in the karaoke that had begun to set up shop in various parts of the city. João couldn't understand how those who had been fans of hearing the lyrics to songs that they already knew, but spoken in an exquisite fashion – this being a brief summary of the technique designed by his mother – should suddenly become enthusiastic about the chance to sing and hear others sing in public. Maybe this was something like a phenomenon of modernization of the art of the voice. His mother never went to any of these places of Japanese origin. If she left the house of her own accord it was just to meet up in a certain park with her old colleagues, who decided, perhaps as an act of protest, to declaim weekly, outdoors and for free. At each meeting, following João's mother's method, they chose a certain singer. The last one his mother went to was the one organized in honor of Reginaldo Rossi. João told me that when she returned, he noticed that she was uncontrollably on edge. His intuition told him something bad had happened during the performance. Maybe she had forgotten a stanza or something had made her clear her throat in front of the audience.

Cuando la lora salió a recibirla, la cogió del cuello, la metió en la jaula y la tapó con su tela de dormir a pesar de que todavía no era de noche. Luego se acostó y no se levantó más. Al día siguiente João, sorprendido por no haber sido despertado a las seis de la mañana como de costumbre, se dirigió a la habitación de su madre y la encontró muerta. Fueron penosos los trámites que tuvo que realizar para velar su cuerpo y mandar luego sus restos a incinerar....

Fue desde entonces que comenzó a adelgazar. Durante una semana faltó al trabajo.

Precisamente en esos días la mujer de la pierna cercenada pero doliente, solicitó varias citas. Parece que su sufrimiento durante ese tiempo fue insopportable. La mujer llamó tanto a la institución donde João trabajaba como a su teléfono particular. El aura del pie espectral daba la sensación durante esas jornadas de necesitar con urgencia las delicadas palabras del terapeuta para sentirse calmado. Pero João, aparte de efectuar los trámites de ley necesarios para deshacerse del cuerpo de su madre, tuvo que atender en la funeraria a las decenas de declamadoras que se presentaron frente al ataúd para dar el último adiós a la difunta. Como se sabe, la madre de João había sido declamadora profesional, e incluso inventó un método propio para llevar adelante su oficio. En lugar de trabajar con textos de poetas como las demás practicantes de ese arte, introdujo en sus presentaciones letras de canciones de música popular. Los temas de Roberto Carlos fueron siempre sus preferidos. Haber realizado esa innovación en su oficio la había convertido en un personaje hasta cierto punto destacado. Durante algún tiempo incluso contó, como se sabe, con su propio programa de radio. Sin embargo, aquella práctica nunca trajo consigo una buena retribución económica por lo que João, su hijo, desde muy joven tuvo que dedicarse a ser masajista clínico, actividad que aprendió de manera casi natural, y por la cual lo conozco, ya que soy su paciente cuando viajo a la ciudad de São Paulo.

When the parrot came out to greet her, she grabbed it by the neck, put it in the cage, and covered it with its sleeping cloth although it wasn't yet nighttime. Then she went to bed and didn't get up again. The next day João, surprised not to have been woken at six in the morning as usual, went to his mother's room and found her dead. The arrangements he had to make for her wake and cremation were painful... That's when he began to lose weight. He missed work for a week. In just those days the woman with the severed but painful leg tried to make a number of appointments. It seems that her suffering during that time was unbearable. The woman called the institution where João worked, as well as his personal phone. The aura of the phantom foot urgently needed the therapist's delicate words to calm it during those days. But besides taking care of the legal formalities necessary to dispose of his mother's body, João had to meet in the funeral home with the dozens of declaimers who came before the coffin to bid their final farewells to the deceased. As you know, João's mother had been a professional declaimer, and even advanced the profession by inventing her own method. Instead of working with poetry like other practitioners of the art, she introduced lyrics from popular songs into her performances. Roberto Carlos songs were always her favorites. She had leveraged this innovation in her profession to attain a certain level of prominence. For a time she even had, as you know, her own radio show. Nonetheless, that line of work was never very financially rewarding, for which reason João, her son, had to focus from a very young age on becoming a clinical massage therapist, an activity he learned in an almost natural way, and through which I have come to know him, being his patient when I travel to the city of São Paulo.

Los miembros de la Sociedad de Declamadoras que se presentaron en el funeral, le expresaron a João la preocupación que les causaba haberse enterado de que el cuerpo de la madre iba a ser incinerado. Les parecía una falta de respeto quemar de esa manera a una persona que había hecho tantos esfuerzos por modernizar el arte de la declamación. Las mujeres le solicitaron que pensara en las posibilidades que el destino todavía era capaz de depararle a su madre. Nunca se sabía qué podía pasar más adelante, incluso con las personas muertas, añadieron. De la misma manera como la madre había tratado de otorgarle una especie de permanencia al arte de la declamación, ellas se esforzarían por darle al cuerpo de su madre una suerte de esperanza. Consideraban que se trataba de una mujer destinada a la resurrección. Deseaban por eso que tuviera una tumba bajo tierra. Para eso habían confeccionado una mortaja adecuada para su cuerpo. Era de papel grueso. De un material capaz de fundirse con la carne mientras ésta iba corrompiéndose, con el fin de que al final del proceso se formara una textura apta para resistir el paso del tiempo. La piel iba dejar de ser piel y el papel ya no sería papel. Ambos conformarían un tercer material, al que consideraban casi indestructible. Estaban convencidas de que envolver el cadáver en una mortaja de esa naturaleza era una manera de otorgarle al muerto el vestido adecuado para la eternidad, una forma de inmortalizar a las personas por medio de la ropa. João quedó sorprendido. Sabía que su madre había sido una persona tomada en consideración dentro de la Sociedad de Declamadoras –sobre todo antes de que interpretara en el extranjero el funesto tema de Chico Buarque- pero nunca imaginó que llegaran a estimarla al grado de pretender hacerle este tipo de homenaje.

The members of the Declaimers' Society who attended the funeral told João of the worry that it caused them to know that the mother's body was going to be cremated. They found it disrespectful to cremate the body of someone who had done so much to modernize the art of declamation. The women asked him to think about the possibilities that fate might yet bring to his mother. You never know what might happen later on, even with the dead, they added. In the same way that the mother had tried to bestow some permanence on the art of declamation, they strove to give a kind of hope to the mother's body. They believed that they were dealing with a woman destined for resurrection. They therefore desired her to have a grave underground. For this purpose they had made a shroud to fit her body. It was made of thick paper. Of a material capable of fusing with the flesh while the latter decayed, with the aim of finally taking on a texture that could withstand the passage of time. The skin would cease to be skin and the paper would no longer be paper. They would combine to form a third material, which they considered nearly indestructible. They were convinced that wrapping the cadaver in a shroud of this nature was a way to give to the dead a gown suitable for eternity, a way of immortalizing people by way of clothing. João was surprised. He knew his mother had been a highly-regarded person within the Declaimers' Society – especially before performing that disastrous Chico Buarque song abroad – but he never imagined that they esteemed her to such an degree as to try to make homage in this way.

El marido de una de las mujeres era un químico que había desarrollado una sustancia capaz de hacer del papel una textura prácticamente inalterable y, sin embargo, logró que conservara al mismo tiempo una flexibilidad tal que permitiera hacer sencilla su adhesión a la piel cuando ésta se fuera descomponiendo. Las mujeres incluso llevaron una foto de la mortaja ya terminada. João pudo entrever –la imagen se mostraba algo borrosa- un traje largo, con las mangas vacías extendidas en toda su amplitud. Apreció también un par de sandalias colocadas al lado. Pensó que las declamadoras habían intuido que, en algún momento del trance de su muerte, la madre las podría necesitar. Cuando lo preguntó, las mujeres le dijeron que las habían puesto allí sólo para dar una idea de la dimensión real del traje. João ignoraba que su madre, poco antes de morir, tuvo conocimiento de los planes de hacerla hasta cierto punto inmortal. No estuvo de acuerdo con ellos, pero por razones propias de su carácter no le quedó más remedio -como la vez que obedeció ciegamente a su representante con respecto al tema de Chico Buarque- que permitir incluso que en medio de un parque, de pie y en plena celebración, tomaran las medidas de su cuerpo. Aquello ocurrió muy pocos días atrás, al terminar el homenaje que las declamadoras organizaron en honor a las letras del cantante Reginaldo Rossi. João comprendió entonces las razones por las que la madre regresó al departamento tan ofuscada después de aquella celebración. El motivo por el que no quiso saludar a la lora cuando salió recibirla, metiéndola en cambio a su jaula y tapándola con su manta de dormir a pesar de que todavía no era de noche. La madre luego se acostó en la cama y no se volvió a levantar. Al día siguiente su hijo la encontró muerta. Las mujeres continuaron explicándole a João que una mortaja confeccionada para la posteridad debía ser dos o tres tallas más grande que lo habitual. De esa manera iba a soportar de manera incólume el ineludible proceso de podredumbre del cuerpo.

The husband of one of the women was a chemist who had developed a substance capable of making a practically unalterable texture from the paper, which was nonetheless flexible enough to make it simple to stick to the skin during decomposition. The women even brought a photo of the finished shroud. João could make out (the image was somewhat blurry) a gown, with the empty sleeves extended fully. He saw a pair of sandals, too, beside it. He thought the claimers had sensed that, at some moment in her condition of death, the mother might need them. When he asked, the women told him that they had put them there only to give him an idea of the actual dimensions of the suit. João wasn't aware that his mother, shortly before dying, had known of the plans to make her, to a certain extent, immortal. She hadn't approved, but owing to her character she couldn't help but let them – as she'd blindly obeyed her agent with respect to the Chico Buarque song – measure her body in the middle of the park, standing and with the festivities in full swing. That had happened just a few days ago, at the end of the homage the claimers organized in honor of the lyrics of the singer Reginaldo Rossi. Then João understood why his mother had returned to the apartment in such a daze after that event. The reason she refused to greet the parrot when it came out to welcome her, but put it in its cage and covered it with its sleeping cloth though it still wasn't nighttime. The mother went to bed then and didn't get up again. The next day her son found her dead. The women went on explaining to João that a shroud prepared for posterity should be two or three sizes larger than normal. In this way it would wouldn't be damaged by the inevitable process of the body's rotting.

En los momentos posteriores al deceso solía presentarse un periodo de enérgica actividad orgánica, que iba luego disminuyendo hasta que el cuerpo, sólo si era vestido con la mortaja que ellas proponían, quedaba desecado y cubierto de algo así como de una capa protectora. En momentos semejantes el cadáver daba la impresión de lucir un traje diseñado para el futuro.... Mientras las mujeres continuaban dando detalles de sus desquiciadas ideas, João advirtió que debía atender a las demás personas que se habían dado cita para despedir a la madre. Como no contaba con los recursos económicos adecuados, tuvo que contratar los servicios de una funeraria modesta y prescindir del café que era capaz de ofrecer, de manera opcional, esta institución. Todo lo tenía que realizar él solo. No pudo escuchar por eso de la manera debida el pedido de las mujeres de la Sociedad de Declamadoras, quienes en resumidas cuentas le solicitaban impedir la cremación de su madre. Pero no estaba en sus manos hacer nada para cambiar los planes establecidos. Aparte de encontrarse aturdido con el rol que debía desempeñar en semejantes circunstancias, ya habían sido pagados los gastos de incineración. Aquel traje debía ser utilizado por alguien más. João no deseaba tampoco que el cuerpo de su madre se perpetuara. Con la vida que había llevado era suficiente, pensó mientras recordaba, por primera vez desde que había descubierto el cadáver de su madre al amanecer, que la lora continuaba tapada en su jaula tal como su progenitora la había dejado antes de irse a dormir. Como la mayor parte de las declamadoras no podían demostrar su tristeza más que declamando, el velorio se extendió por casi dos días para dar cabida a tantas voces. Las que no obtuvieron turno para brindar su homenaje en ese momento pidieron mostrar su arte los días siguientes, frente a la pequeña urna en la que iban a ser depositadas las cenizas de la madre muerta.

In the moments after death a period of intense organic activity was to be expected, which later diminished until the body, only if it were dressed in the shroud they proposed, would end up desiccated and covered in something like a protective cape. In such moments the cadaver seemed to wear a suit designed for the future... While the women went on detailing their deranged ideas, João announced that he should attend to the others who had arranged a time to bid farewell to the mother. As he didn't have the necessary means, he had to hire a modest funeral home and do without the coffee it offered as an optional service. He had to do everything himself. Because of this, he couldn't listen as he should have to request of the women of the Declaimers' Society, who asked him, in short, to prevent his mother's cremation. But doing anything to change the plans that had been made was out of his hands. Besides being shocked by the role he had to carry out in such circumstances, the incineration fees had already been paid. That suit should be used for someone else. João didn't want his mother's body to persist, either. She had lived long enough, he thought as he remembered, for the first time since discovering his mother's dead body at dawn, that the parrot was still covered up in its cage as his forebear had left it before going to bed. Since most of the declaimers could only demonstrate their sadness by declaiming it, the wake went on for almost two days to accommodate their many voices. Those who didn't get a turn to offer their homage at that time asked for the chance to present their art in the following days, before the little urn in which the dead mother's ashes would be held.

Al ver que no habían podido convencer al hijo, muchas se dieron por vencidas con respecto al pedido de no incinerar a la declamadora. João las citó en la sala del departamento. Colocaría la urna sobre el sofá amarillo. Pondría a las declamadoras al frente. Debía mover un poco el televisor para lograrlo. Cuando João regresó a la casa llevando las cenizas, la notó más silenciosa que de costumbre. En un primer momento pensó que la calma imperante era producida por la ausencia de la madre. Pero de inmediato advirtió que la lora no había salido a recibirla como solía hacerlo cada vez que llegaba. La buscó y recordó nuevamente que se encontraba en su jaula, tapada como la había dejado la madre poco antes de morir. Fue alarmado en su busca. Al sacar la tela que cubría la jaula notó que la lora se mantenía estática sobre el palo en el que solía dormir. A pesar de recibir de pronto la luz después de tanto tiempo –había pasado cerca de tres días en la oscuridad- el ave no se inmutó. João notó que en su comedero continuaban los granos que él mismo había puesto jornadas atrás. El agua del bebedero igualmente se mantenía intacta. La lora no hizo el menor ruido al sentir a João a su lado. Lo único que deseaba João en esos momentos era dormir. No pretendía saber nada de esa ave que nunca había aprendido a hablar, como era su secreta esperanza cuando la adquirió. El vendedor que solía apostarse en una esquina de Vila Madalena incluso le aseguró que se trataba de las loras más habladoras que se podían conseguir. Pero durante el tiempo que el ave permaneció junto a su madre se limitó a imitar solo sus movimientos. Como se sabe, movía con ánimo las alas cuando la declamadora trataba de hacer gráfica tanto la muerte del albañil como la presencia de las personas que se congregaron de inmediato alrededor del cuerpo caído. Se quedaba también junto a ella mirando atentamente la pantalla del televisor a la hora de la telenovela. La madre esperaba, a veces con impaciencia, el regreso de João para contarle los capítulos que había visto.

Seeing that they hadn't been able to convince the son, many gave up on the request not to cremate the claimer. João agreed to meet with them in the apartment's living room. He would place the urn on the yellow sofa. He would put the claimers in front of it. He had to move the television a bit to manage this. When João returned home with the ashes in hand, he found it more silent than usual. Initially he thought that the prevailing calm was caused by the mother's absence. But immediately he realized that the parrot hadn't come out to greet him as it used to do every time he arrived. He looked for it and remembered once again that it was in its cage, covered, just as the mother had left it shortly before dying. He was alarmed by what he found. Taking off the cloth that covered the cage, he noticed that the parrot was standing still upon the perch it slept on. Despite suddenly receiving light after so much time – it had spent nearly three days in the darkness – the bird didn't blink. João noticed that the seeds he had put in its food bowl days before were still there, and its water was likewise untouched. The parrot didn't make even the slightest sound upon noticing João at its side. He didn't claim to know anything about that bird which had never learned to speak, as he had secretly hoped when he bought it. The vendor on the corner in Vila Madalena even assured him that it was one of the most talkative parrots that he could find. But in all the time that the bird was with his mother, it limited itself to imitating only her movements. As you know, it moved its wings spiritedly when the claimer would try to illustrate both the worker's death and the presence of the people who immediately congregated around the fallen body. It would also sit by her and look attentively at the television screen when it was time for the soap opera. The mother waited, sometimes impatiently, for João to come home so that she could tell him about the episodes she'd seen.

Le decía que las historias que se entrecruzaban en la serie le recordaban las narraciones que difundió durante sus años de esplendor como declamadora, cuando era conductora de su propio programa de radio. Recordaba la esencia de las letras de las canciones de Roberto Carlos, Odair Jose, Waldick Soriano, incluso el sentimiento que expresaban Reginaldo Rossi, Sidney Magal y hasta los temas que cantaba Gretchen, quien nunca le terminó de gustar del todo. Sin embargo, con ciertos altibajos, ninguno de ellos era tan extraño y tan alejado del sentimiento popular como el tal Chico Buarque, el cantante que por instancias de su representante –el que a partir de su show en la ciudad extranjera no quiso manejarla más- fue quien ocasionó el declive de su carrera. La lora la seguía también a todas partes, sobre todo al cuarto del hijo cuando debía despertarlo.... João, que se encontraba rendido de cansancio, notó que la lora estaba como congelada. Como si la hubiera tomado un repentino estado de hibernación. En ese momento lo único que anhelaba João era descansar. Ya vería después qué hacer con el animal. Habían sido jornadas agotadoras. No contó con un minuto de respiro desde que descubrió muerta a la madre. Antes de decidir ir a la cama dejó las cenizas en la mesita del centro. Al pasar hacia su cuarto miró de reojo la habitación de su madre. La cama estaba sin hacer. Le pareció entrever entre las sábanas su silueta dormida. La lora daba la impresión de estar acompañándola. Miró bien y advirtió que lo que se presentaba como el ave era sólo una esquina de la almohada. En la mesa de noche se mantenía un vaso de agua con la dentadura en su interior. Le asombró sentir de manera intempestiva un olor cotidiano. Percibió el aroma de la mujer con la que había convivido desde su nacimiento. Se mantenía inalterable. Flotando en el ambiente. Era un aroma peculiar: una mezcla de agua de colonia con ungüentos medicinales. João cayó rendido en la cama. Me contó que casi de inmediato comenzó a soñar.

She told him that the stories woven through the series reminded her of the narratives she had shared during her glory days as a declaimer, when she hosted her own radio program. It brought to mind the essence of the lyrics to songs by Roberto Carlos, Odair Jose, Waldick Soriano, including the feeling expressed by Reginaldo Rossi, Sidney Magal, and even tunes sung by Gretchen, whom she never ended up liking entirely. Nonetheless, with some ups and downs, none of them was as strange and as far removed from popular feeling as that Chico Buarque, the singer who, because of her agent's request – the agent who refused to represent her any more after the show abroad – occasioned the decline of her career. The parrot followed her everywhere, too – above all to the son's room when it was time to wake him up... João, who found himself wracked with exhaustion, noticed that the parrot stood as if it was frozen. As if it had suddenly gone into hibernation. At that moment all João wanted was rest. He'd figure out later what to do with the animal. These had been exhausting days. He hadn't had a minute to breathe since he found the mother dead. Before deciding to go to bed, he left the ashes on the central coffee table. As he went towards his bedroom, he saw his mother's room out of the corner of his eye. The bed was unmade. He thought he could make out her sleeping silhouette under the sheets. The parrot seemed to be there with her. He looked closely and noticed that what had appeared to be the bird was only a corner of the pillow. On the nightstand there was still a glass of water with her dentures in it. He was surprised by a certain smell, so everyday as to seem out of place now. It was the scent of the woman whom he had lived with since birth. It continued, unalterable. Floating in the atmosphere. It was a peculiar scent: a mixture of eau de cologne and medicinal ointments. João fell to the bed in surrender. He told me that almost immediately he started to dream.

Curiosamente me dijo que sintió durante el sueño que le faltaba un brazo y que la parte superior de la espalda le dolía en forma constante. Advirtió entonces que se había excedido en las actividades que la muerte repentina de la madre lo obligó a realizar. Con una sola mano debió trajinar con el cuerpo de la difunta. Ofreció esa mano a la infinidad de declamadoras que se dieron cita en la funeraria. Sirvió decenas de tazas de café. La espalda le dolía como nunca. Era necesario una sesión de masajes. Pero se dio cuenta de que él mismo era el masajista, y advirtió además que con una sola mano le iba a ser imposible volver a trabajar.

João en su sueño sentía que necesitaba de una sesión urgente. Debía acudir cuanto antes a la institución en la que trabajaba. A pesar de los químicos que solían irritarle la piel extrañaba la tina de chorros subacuáticos, acostarse en las camillas para los tratamientos, sentir las manos duras del especialista tratando a toda costa de desanudar el entramado de nervios que se formaba en la parte superior de su espalda. João me dijo que en el sueño dejó de añorar la terapia cuando recordó que debía preparar el salón del departamento para recibir a las declamadoras que se habían quedado sin la oportunidad de rendir un último homenaje. Estaba en la obligación de poner un poco de orden. Empezó con la habitación de la madre. Tendió la cama, vació el vaso de la dentadura, la que guardó entre unos algodones que colocó en un cajón de la cómoda. Las paredes de aquel cuarto estaban tachonadas con los reconocimientos que el arte de su madre había ido recibiendo a lo largo de los años. Pensó en descolgarlos y clavarlos en la sala principal, donde podrían ser apreciados por las visitas. A João le sorprendió que los reconocimientos no hubiesen estado desde un principio colgados en la sala. Su madre no se caracterizaba por su modestia. Al contrario, cada vez que se encontraba con alguien hacía gala de haber innovado el arte de la declamación.

Curiously, he told me that during the dream he felt as if he was missing an arm and his upper back hurt constantly. He noticed then that he had overdone all the activities that the mother's sudden death obliged him to carry out. With just one hand he had to go around with the body of the deceased. He offered this hand to the multitude of declaimers who gathered at the funeral home. He served dozens of cups of coffee. His back hurt as never before. He needed a massage session. But he realized that he himself was the masseur, and noticed moreover that with only one hand it would be impossible for him to go back to work. In his dream João felt that he needed a session urgently. He ought to go to the institution at which he worked. Despite the chemicals that always irritated his skin, he missed the tub with its underwater jets, lying down on the cots for treatments, feeling the specialist's strong hands trying to undo by any means possible the fabric of nerves that had formed in his upper back. João told me that in his dream he stopped wishing for therapy when he remembered that he should prepare the apartment's living room to receive the declaimers who had been left without the opportunity to pay their last respects. He was obliged to put it somewhat in order. He began with the mother's room. He made the bed, emptied the glass with the dentures, which he stored in a box in the dresser, between some cotton balls. The walls of that room were studded with awards that his mother's art had received over the years. He thought about taking them down and sticking them up in the living room, where they could be appreciated by the visitors. It surprised João that the awards hadn't been hung in the living room from the beginning. His mother wasn't known for her modesty. On the contrary, every time she met someone she would boast of her innovations in the art of declamation.

Quizá lo había hecho, dejar los cuadros dentro de su habitación, para no restregarle a João su fracaso en la vida. Para la madre ser masajista era un oficio de baja estofa. Siempre lo había considerado como una suerte de pobre diablo. En el sueño de João llegaron todas las declamadoras de improviso. Dijeron que se habían demorado porque antes habían tenido que pasar a firmar unos contratos con los locales de karaoke que se estaban instalando en la ciudad. Parece ser que esos lugares necesitaban ahora urgentemente de sus servicios. Quizá no lo sabían, tal vez porque habían estado demasiado abstraídas en los pormenores del funeral, pero posiblemente se había inventado una nueva forma para sacar partido comercial de las voces humanas. A João le avergonzó admitirlo frente a las declamadoras, pero ya había dado la cuota inicial para adquirir uno de esos locales. Lo había hecho a pesar de temer que su falta de brazo le iba a impedir realizar un negocio semejante. En el sueño que estaba experimentando imaginaba la existencia de una cláusula en el código mercantil que les impedía instalar negocios a los ciudadanos carentes de algún miembro del cuerpo. Sin saber exactamente por qué, João en su sueño recordó de pronto que el tema principal que interpretaba el cantante Waldick Soriano –tan apreciado por su madre- narraba la fábula de alguien que llega a tener relaciones con su tatarabuela. La letra no era de ninguna manera realista, parecía ser más bien una crítica a la cada vez mayor cantidad de mujeres de edad madura que solían acudir disfrazadas de muchachas a las fiestas que se organizaban en las afueras de los poblados. La balada de Waldick Soriano, en la que un joven *malandro* acaba entregándose al embrujo de una atractiva y misteriosa mujer -arreglada como una joven por acción del uso excesivo de maquillaje, de pelucas y de implantes en el cuerpo- fue un éxito rotundo durante varios meses. En todo Brasil pareció no escucharse otra melodía que no fuera *La sorpresa*, que era el nombre de la canción.

Perhaps she had done it – leaving the frames in her room, that is – so as not to rub in João's failure in life. For the mother, being a masseur was a low-class trade. She had always considered it a poor devil's lot. In João's dream, all the declaimers came unexpectedly. They said they'd been delayed because earlier they had had to sign some contracts with the karaoke places spreading through the city. It seemed that those places now needed their services urgently. Perhaps they didn't know it, maybe because they had been too focused on the details of the funeral, but it was possible that they had invented a new way to make money off of human voices. It made João ashamed to admit it in front of these declaimers, but he'd already made a down payment to acquire one of those places. He had done so despite his fear that his lack of an arm would keep him from running such a business. In his dream, he imagined that there was a clause in the Commercial Code prohibiting citizens who lacked some body part from establishing businesses. Without knowing quite why, João suddenly remembered in the dream that the best-known song performed by the singer Waldick Soriano – of which his mother was such a fan – told the tale of someone who comes to have relations with his great-great-grandmother. The lyrics weren't at all realistic, they seemed to be more of a criticism of the ever-growing number of mature women who would go to the parties organized on the outskirts of towns dressed up as girls. Waldick Soriano's ballad, in which a young scoundrel ends up giving in to the enchantment of an attractive and mysterious woman – dressed up as a young girl by means of excessive makeup, a wig, and body implants – was a resounding success for some months. In all of Brazil, it seemed, you couldn't hear a melody besides "The Surprise", as the song was called.

La madre la comenzó a declamar cuando el tema todavía estaba en su esplendor. Generalmente nunca hacía algo semejante. Acostumbraba, por el contrario, rescatar composiciones cuando ya se encontraban en decadencia. Buscaba quizá de ese modo otorgarles, a través de la declamación, un nuevo sentido. En cierta forma sentía una suerte de orgullo al colocar nuevamente en primer plano melodías que el público comenzaba a olvidar. Creía que ese rescate era una de las razones del éxito de su programa de radio. Triunfo que, principalmente por la forma de conducta que mostraba ante algunas situaciones de la vida concreta, no le deparó jamás un aporte económico significativo. Pese a su habitual manera de trabajar, escogió interpretar *La sorpresa* en el momento de su mayor auge. Lo hizo porque descubrió en su representación la posibilidad de crearle otras dimensiones a su oficio. Vio en ese momento la opción de darle vislumbres de carácter histriónico a sus futuras presentaciones. Aunque en apariencia se trataba de un tema bufo, de una historia que podía ser contada en clave humorística, la letra que interpretaba Waldick Soriano era extremadamente dramática. Sobre todo al final, cuando después de descubrir la situación en la que se encuentran involucrados el *malandro* mata a la anciana utilizando un puñal. La tatarabuela, lo dice la canción, había sido hermosísima en la juventud y todavía ahora, a los ochenta y dos años, conservaba la estatura majestuosa, la escultural cabeza, los hermosos ojos y la nariz griega. Con ayuda de ello, polvos de arroz, carmín, peluca, dentadura postiza y el trabajo de las más hábiles modistas del poblado lograba mantener una aceptable posición entre las mujeres que acudían a los bailes. El tataranieto, mientras asestaba las cuchilladas iba despojando, poco a poco, a la víctima de sus abalorios hasta dejarla mostrando su verdadera dimensión. Según mi masajista, la madre declamadora hacía proezas con las manos cuando narraba la escena del joven con la anciana frente al público.

The mother began to declaim it when the song was still in its full glory. She didn't generally do such a thing. It was her habit, rather, to rescue compositions when they were already on the way out. She would do her best to grant them a new meaning by means of declamation. Somehow she felt a sense of pride in placing melodies which the public had begun to forget in the foreground once more. She believed that those rescues were one of the reasons for the success of her radio program. A triumph that, mostly because the behavior she demonstrated in the face of some real-life situations, never brought her any significant financial gain.

Despite her usual way of working, she chose to perform "The Surprise" at the time of its greatest popularity. She did so because she discovered in her performance the chance to add another dimension to her craft. She saw in that moment a chance to give a histrionic glimmer to her future presentations. Though on the surface it was a comical tune, with a story that could be told in a jocular key, the lyrics Waldick Soriano performed were extremely dramatic. Above all at the end, when after discovering the situation they've become involved in, the scoundrel kills the old lady with a knife. The great-great-grandmother, says the song, had been most beautiful in her youth and still today, at eighty-two years of age, retained the majestic stature, the sculptural head, the beautiful eyes and the Greek nose. With the help of these, face powder, lipstick, a wig, false teeth, and the work of the most able dressmakers in town, she managed to keep up appearances among the women who attended dances. The great-great-grandson, while stabbing at her with the knife, stripped the victim little by little of her vanities until she was left showing her true form. According to my masseur, the mother, the declaimer, showed her eloquence with her hands when she narrated the scene with the young man and old woman before the audience.

Lograba transmitir, no sólo con la voz sino con todo el cuerpo, algo así como la fuerza del engaño, del incesto, de la vergüenza que debían sentir los partícipes de una situación semejante. Cuando le pregunté al terapeuta cómo se había enterado el *malandro* de que la mujer con quien se había adentrado a los arbustos, que se extendían alrededor de la pista de baile, era su tatarabuela, me respondió que se trataba tan sólo de una canción más de Waldick Soriano, donde los sucesos que se van presentando no requieren nunca de una explicación mayor... João siguió soñando hasta que una voz aguda lo despertó. Seguramente fueron muchas las frases que se emitieron, pero João sólo alcanzó a oír dos con claridad: “*No puedo más con el dolor*”, y “*Besó a su mujer como si fuese única*”. La primera remitió a João de inmediato a la paciente de la pierna cortada, y la segunda a una estrofa de la canción que su madre pensó la había llevado a la ruina. De pronto volvió a mantenerse el silencio en el departamento. João se levantó, lo recorrió y no encontró nada fuera de lo normal. La televisión estaba apagada y las cenizas de la madre se encontraban colocadas en el centro de la mesa. La lora seguía manteniendo su actitud catatónica. Todo esto me lo fue contando mientras terminaba con mi masaje y trataba de alinearle las cervicales. Fue una suerte que ese día yo fuera el único paciente. Eso me permitió escuchar casi completa la historia del repentino adelgazamiento de João. Me interesaba sobremanera el asunto, pues yo en ese tiempo estaba tomando unas medicinas cuyo efecto colateral era la progresiva deformación del cuerpo. El proceso se producía a través de la desorganización de las grasas corporales, lo que dada como resultado que algunas partes se mostraran abultadas y otras totalmente magras. No a la manera de las personas normales, sino que precisamente donde debía haber grasa dejaba de producirse para trasladarse a una zona donde habitualmente ésta no existe.

She managed to transmit, not only with her voice but with her whole body, something of the power of trickery, of incest, of the shame that the parties to such a situation should feel. When I asked the therapist how the scoundrel had discovered that the woman he'd gone with into the bushes beside the dance floor was his great-great-grandmother, he replied that that was just another Waldick Soriano song, where the events presented never require further explanation... João kept dreaming until a sharp voice awakened him. Surely many sentences issued, but João only managed to hear two clearly: "*I can't stand the pain anymore*", and "*He kissed his wife as if she were the only one*". The first of these reminded João immediately of the patient with the amputated leg, and the second of a verse of the song which his mother thought had led her to ruin. Suddenly the apartment was silent again. João got up, walked through it and didn't find anything out of the ordinary. The television was off and the mother's ashes were placed in the center of the table. The parrot remained in its catatonic state. He told me all this as he finished with my massage and sought to align my cervical vertebrae. Luckily, I was the only patient on that day. That allowed me to hear the story of João's sudden loss of weight nearly in its entirety. The matter interested me greatly, as I was taking some medicines at that time whose side effect was the progressive deformation of the body. The process came about by means of the disorganization of body fat, leading some parts to appear lumpy and others completely lean. Not like in normal people, but precisely where there should have been fat there was none, it having moved to an area where it wouldn't usually exist.

Antes de terminar la sesión le pregunté a João quién había hablado en su departamento en mitad de la noche. Me contestó que había sido la lora. Mientras intentaba hacer más flexibles los músculos de mi espalda continuó diciéndome que mientras se encontraba ocupado con los trámites propios del funeral, la mujer de la pierna fantasma había llamado varias veces al teléfono de su casa. Necesitaba con urgencia las palabras del masajista. Su dolor era insopportable. Todo esto lo dejó expresado en la contestadora automática. Mientras estuve tapada en su jaula, la lora escuchó la infinidad de mensajes emitidos por la mujer, y los empezó a repetir desde la noche en que João llegó a la casa portando las cenizas de su madre. Parece que desde entonces el animal se desató, pues repitió esa misma noche, casi ya al amanecer, las estrofas completas de la canción de Chico Buarque. Hizo una serie de combinaciones con las frases, incluso en mayor cantidad de las que contiene el tema original. Desde ese día la lora salió del estado en el que João la había encontrado. No pudo explicarme a qué se debió semejante cambio, pero me dijo que no sabe qué hacer ahora con el animal. Cuando comenzó a hablar tuvo que cancelar el homenaje que pensaban realizar en su casa las declamadoras que lo habían solicitado. Me dijo que la lora lo despertaba todas las mañanas a las seis, utilizando el tono exacto de voz empleado por su madre para hacerlo. Que cuando regresa del trabajo, tarde y cansado, algunos vecinos del edificio le cuentan que esa tarde escucharon a su madre narrar la historia de un albañil que se embriaga, se mece en el aire y cae violentamente al suelo. Muchos vecinos creen que el fantasma de la madre muerta está presente en el cuerpo del ave. Algunos consideran ya a la lora como si fuera su madre. De la misma manera como la mujer que sufre de dolores terribles en una pierna inexistente, João parece contar ahora también con una madre fantasma. Los vecinos hablan de ella como si fuera su progenitora.

Before the session was over, I asked João who had spoken in his apartment in the middle of the night. He answered that it had been the parrot. As he tried to make my back muscles more flexible, he went on telling me that while he was occupied with the formalities of the funeral itself, the woman with the phantom leg had called his home phone a number of times. She needed the masseur's words urgently. Her pain was unbearable. She left all of this recorded on the answering machine. While covered up in its cage, the parrot listened to the multitude of messages left by the woman, and began to repeat them beginning on the night when João came home carrying his mother's ashes. It seems that from that time on, the animal was unleashed, as it repeated that very night, almost until dawn, all the verses of the Chico Buarque song. It combined the phrases in different ways, including most of those found in the original. From that day on, the parrot had emerged from the state in which João had found it. He couldn't explain to me what caused such a change, but he told me that he doesn't know what to do with the animal now. When it started to speak, he had to cancel the homage the declaimers had asked him about, which he'd planned to hold in his house. He told me that the parrot woke him up every morning at six, using exactly the tone of voice his mother had employed. That when he returns from work, late and tired, some neighbors in his building tell him that they heard his mother that afternoon telling the story of a laborer who gets drunk, sways in the air, and falls violently to the ground. Many neighbors believe that the spirit of the dead mother is present in the body of the bird. Some now regard the parrot as if it were his mother. Just as the woman suffers from terrible pains in a non-existent leg, João seems now to have a phantom mother. The neighbors speak of it as if it were his parent.

Suelen decirle, cuando el ave se escapa de vez cuando, que han visto a su madre trepada en la copa de un árbol cercano donde repite la frase “*João, es hora de levantarse*”, hasta el infinito. El terapeuta ignora la manera en que las integrantes de la Sociedad de Declamadoras se enteraron del asunto. Hace pocas semanas lo llamaron para pedir una cita. Querían ser recibidas en el departamento y llevar la mortaja que confeccionaron en su momento para la madre. Deseaban que el hijo la guardara. Quizá podría servir, haciéndole ciertos arreglos, para cuando la lora muera, aunque para nadie es un secreto la longevidad que alcanzan estas aves. A João no le quedó otra opción que aceptar. Adecuó la sala de manera conveniente. Clavó en las paredes los diplomas de la madre que, en efecto, tanto en el sueño como en la vida real se encontraban colgados en la habitación. Apartó el televisor y colocó a la lora en el centro del sofá amarillo. A las integrantes de la Sociedad de Declamadoras no les hizo falta ni un minuto, luego de contemplar fijamente a la lora, para saber que se trataba de la madre muerta. Lo corroboraron cuando el ave declamó completa la letra de una canción de Roberto Carlos. Al masajista le ha comenzado a suceder lo mismo, sobre todo cuando la lora se queda quieta mirando en la televisión los capítulos de una novela cuyo final la madre no alcanzó nunca a apreciar. Aunque en cierta ocasión la lora adelantó que los capítulos acabarían cuando un albañil cayera pesadamente desde lo alto de un edificio en construcción....

Mientras tanto yo, a pesar de los cuidados que me brinda João cuando me encuentro en la ciudad de São Paulo, estoy cada vez más contrahecho y deformé. La falta de antebrazo es una marca de nacimiento aunque claro, a lo largo de la vida he ido adquiriendo algunas enfermedades más, muchas de ellas incurables. Este cuerpo me molesta, podría concluir.

They often say to him, when the bird escapes on occasion, that they have seen his mother sitting up in the canopy of a nearby tree, where it repeats *ad infinitum* the sentence, “*João, it's time to get up*”. The therapist doesn't know how the members of the Declaimers' Society found out about the matter. Just a few weeks ago they called him to ask for an appointment. They wanted to be received at the apartment and bring the shroud they had prepared for the mother at the time of her death. They wanted the son to save it. Perhaps it could suffice, with certain alterations, for when the parrot died, though these birds' longevity is no secret. João had no choice but to accept. He arranged the living room in the appropriate way. He hung the mother's diplomas on the walls, which had indeed been hung in the bedroom both in the dream and in real life. He removed the television and placed the parrot in the middle of the yellow sofa. After contemplating the bird for less than a minute, the members of the Declaimers' Society knew that it was the dead mother. This was confirmed for them when the bird declaimed the full lyrics to a Roberto Carlos song. The same thing has begun to happen to the masseur, above all when the parrot sits still in front of the television, watching episodes of a soap whose end the mother never had the chance to see. Though at one point the parrot anticipated that the show would end when a laborer fell heavily from the heights of a construction project... Meanwhile I, despite the care which João gives me when I find myself in the city of São Paulo, am ever more hunchbacked and deformed. The lack of a forearm is congenital, though of course I've gone on acquiring some more ailments over the course of my life, many of them incurable. This body bothers me, I could conclude.

Sin embargo, un tema semejante, el del estorbo del cuerpo, podría ser el pretexto perfecto para un número de declamación propio de la madre de João, o para un albañil que prefiere volar como un pájaro antes de seguir manteniendo una vida fantasma -tanto o peor que la de una pierna sin asidero, que la de una madre convertida en loro, o la del físico que se va transformando en una masa irreconocible-. La excusa adecuada para alguien que prefiere saltar al vacío en lugar de llevar una existencia tan previsible que puede ser capaz de estandarizarse en una canción, o que corre el peligro de mantener relaciones ilícitas con su propio antepasado.

Nonetheless, such a theme, that of the burden of the body, could be a perfect pretext for a song to be declaimed by by João's mother herself, or for a laborer who prefers to fly like a bird rather than keep on living a phantom life – as bad or worse than that of a disembodied leg, that of a mother turned into a parrot, or that of the physique transforming itself into an unrecognizable mass. The proper excuse for someone who prefers to jump into the void rather than bear an existence so predictable that it could be standardized in a song, or who takes the risk of carrying on illicit relations with his own ancestor.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a los siguientes personas por su ayuda en este trabajo:

Prof. Pedro Palou, por su ayuda en cada fase del proyecto, incluso en encontrar un autor y texto apropiado, y por su consejo y instrucción excelente durante cuatro años.

Prof. Pablo Ruiz, por su servicio como segundo miembro del comité de examen, y por haberme introducido a algo de la música que me ha llegado a interesar aun más en relación a este trabajo.

Prof. Andy Klatt, por sus sugerencias extensivas durante el proceso de revisión, y por haber enseñado la clase de traducción que me condujo a trabajar en un proyecto de este tipo.

Mario Bellatin, por su cooperación y aliento en traducir una obra suya, tanto como por su escritura tan interesante.